

Sección 6

Problemas familiares

Lab. 6: Problemas de índole familiar
012: Promoción de ideas

LA INCOMUNICACION ENTRE PADRES E HIJOS ¿UNA EXPERIENCIA INEVITABLE?

Iniciamos una serie de artículos que intentarán exponer y analizar este hecho, estadísticamente innegable, y cuya experiencia es enormemente dolorosa para los padres y no lo es menos para los hijos adolescentes, aunque muchas veces prevalezca la apariencia de insensibilidad o de prisa por una autonomía sin una auténtica consistencia.

En el artículo de hoy hacemos una exposición resumidísima de la realidad de esta incomunicación.

En artículos posteriores presentaremos una profundización en este hecho, exponiendo cómo se vive, sus posibles motivaciones, y orientando sobre la estrategia para lograr una buena comunicación entre padres e hijos.

Por mi tarea de educador estoy mucho más cerca de la experiencia de incomunicación en los hijos. Pero desde aquí me brindo a escuchar (para expresarlo después) el sentir y la experiencia de incomunicación que viven los padres, y que en muchos casos es más consciente y llena de ansiedad que la de los propios hijos.

Joaquín María García de Dios

Los signos de la incomunicación

Cartas y diarios:

“Dile a D. Antonio que no se ponga en contacto con mis padres por nada del mundo. Ya que ellos o no son capaces de darse cuenta de lo que me pasa, o no les importa, yo no quiero que nadie les diga nada. ¡Total... lo que ellos me van a decir yo ya lo sé, y lo que yo quiero decirles, no les importa nada!” (13 años).

“Y después, mi casa. Más vale callar y seguir aguantando, aunque va a llegar un momento en que se encontrarán con un cadáver que antes no tenían. Y ahora siguen con las inyecciones. Que si no como, que si estoy decaído, que si es por no comer por lo que tengo la tensión baja, ¡pues mira que presumen de listos y parece que no tienen

ojos en la cara! Y papá, la personificación de lo iniguable. Va y me dice el otro día, arreglando unos skis, en que le hice una sugerencia, y yo tenía razón; pues me dice: ‘En esto demostraste ser inteligente, aunque no creo que lo eres; qué vas a ser tú inteligente’. Y esto es todo lo que le dice un padre a un hijo. Lo desprecia. ¡Mira que si leyese mis poesías, o mis apuntes, mis ensayos, pequeños, pero qué se va a hacer; o mis ‘pensamientos’... Y luego mamá hablándome de los estudios ni me deja en paz. Y siempre diciéndome que estudio poco. Como hubo meses en que no suspendía ninguna o sólo una me decía que le decía a papá que con lo que estudio y las notas que saco, o el COU no es tan difícil como dicen o soy muy listo y no saben lo que tienen en casa. Aunque yo sé que esto último, para él, antes la muerte que aceptarlo: ¡iluso!

de casa de sus padres, pantalón vaquero, jersey azul oscuro y un saco con dos iniciales: H.J.”

“El hecho de los hijos e hijas adolescentes que se escapan de su casa, que alguna vez se vio excepcional, está llegando a convertirse en uno de los síntomas de la incomunicación entre padres e hijos, que se expresa por este hecho simbólico, inicialmente liberador de tensiones que han llegado al límite”.

Los tratados de psicología:

“El adolescente inicia su despegue hacia la autonomía manifestándose *rebelde*, con sus posturas ‘anti’, hasta desagradablemente negativo. Como necesitando la actitud de contradicción para sentirse personal e independiente”.

“Para defender su mundo interior y su vida extrafamiliar (en la calle, en las pandillas, en sus diversiones, en sus primeras elecciones amorosas...) los adolescentes pueblan sus informaciones a los padres de inexactitudes, de falsas pistas, de *mentiras...* para impedir que ellos conozcan y dominen también esa parcela de sus vidas sentidas por ellos como tan auténticamente suyas”.

“Y por fin el *silencio* obstinado: agresivo o defensivo o desilusionado. LA INCOMUNICACION HA LLEGADO A SU MOMENTO CULMINANTE. Para el futuro: o vidas paralelas, o un intento mutuo de reencuentro entre los padres y unos hijos que ya *se viven* a sí mismos de otra manera”.

“Entre los 11 y 16 años, el 71 % de los chicos y el 56 % de las chicas sufren una crisis que ellos expresan diciendo que perdieron la confianza con sus padres”.

Las consultas de los padres:

“Vengo a visitarle porque quisiera saber algo de mi hija. En este momento creo que es usted la única persona que la conoce. Sin contar los días que nos pasamos las horas sin hablar (hasta con comidas totalmente en silencio) he intentado mil veces llegar un poco a su mundo interior, pero en cuanto mis preguntas van a algo que toque su vida personal o íntima, se pone en guardia y, o a la negativa, o a la evasión” (Una madre).

“¿Usted puede imaginarse lo que es no saber absolutamente nada de nuestro hijo? Pues eso; lo desconocemos en absoluto. Ni lo que desea ni lo que necesita, ni lo que sufre, ni lo que le hace feliz. Absolutamente nada” (Unos padres).

“Mi mujer y yo lo comentamos muchísimas veces: ¿Qué saben nuestros hijos de nosotros? Lo que pasa es que no parece que les interese lo más mínimo. Los dos están volcados en sus pandillas, y nos utilizan como los que les pagamos y fiscali-



Todo el mundo tiene roces en la vida. Pero los demás tienen lo que yo no tengo: un lubricante para amortiguar esos roces.

La vida ¿qué es? Para mí sufrimiento, angustia, calamidad. No quise conocer la vida y la conocí. Quise conocer la muerte y la quiero conocer. Y no me viene a visitar. Esto es la vida. Una señora a quien le caí en gracia, por desgracia para mí, y sólo sabe reírse a costa mía. ¡Cómo se debe reír de mí! Que se divierta. Ya llegará mi hora. ¡Disfruta, vida! Todavía no me conoces” (16 años).

Noticias de la prensa y la radio:

“Mensaje urgente: desde hace cinco días falta de su casa la chica Tiene 14 años. El pelo y los ojos castaños. Mide 1,62. Se supone que se fue con otra amiga. Vestía la última vez que salió

zamos sus vidas. Pero hace ya años que nunca nos hacen ninguna pregunta que suponga algún interés por nuestra vida personal" (Unos padres).

La falta de sinceridad:

Quizás el signo más escandaloso y definitivo de la falta de comunicación entre padres e hijos sea el de la falta de sinceridad.

Como datos, los resultados estadísticos de una encuesta realizada el mes de mayo de 1974.

Hemos preferido utilizar esta encuesta, y no algunas de las realizadas a nivel de muestreo nacional, porque puede servir de modelo de actividad realizada por una ESCUELA DE PADRES.

En concreto, la ESCUELA DE PADRES que funciona en el Colegio Santa María del Mar y en el Colegio Hijas de Jesús, de La Coruña, preferían conocer la situación real *de sus hijos* y no aplicarles baremos universales para los adolescentes españoles. Por eso idearon, realizaron e interpretaron esta encuesta, aplicada convenientemente a sus propios hijos.

Adolescentes encuestados:

Chicos 335
Chicas 594
TOTAL 929

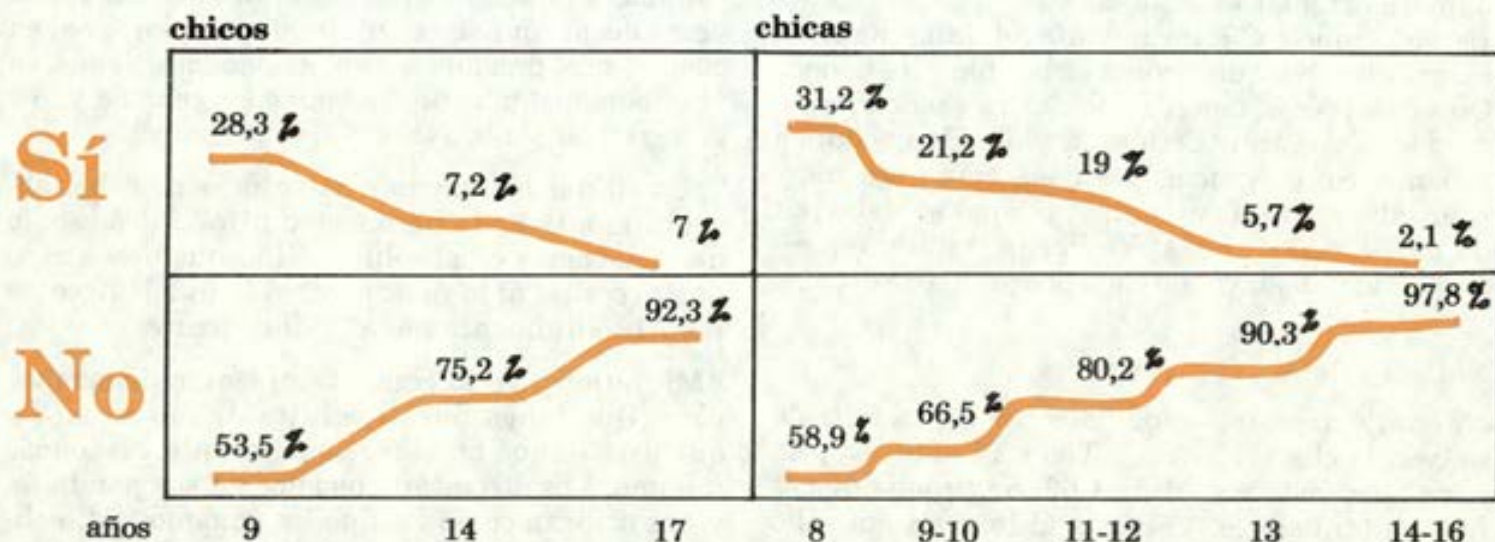
Distribución por edades:

Chicos: 9 años: 153	Chicas: 8 años: 112
14 años: 97	9-10 años: 212
17 años: 85	11-12 años: 142
	13 años: 52
	14-16 años: 46



ALGUNOS PORCENTAJES INTERESANTES EN LAS PREGUNTAS-BASE DE LA ENCUESTA:

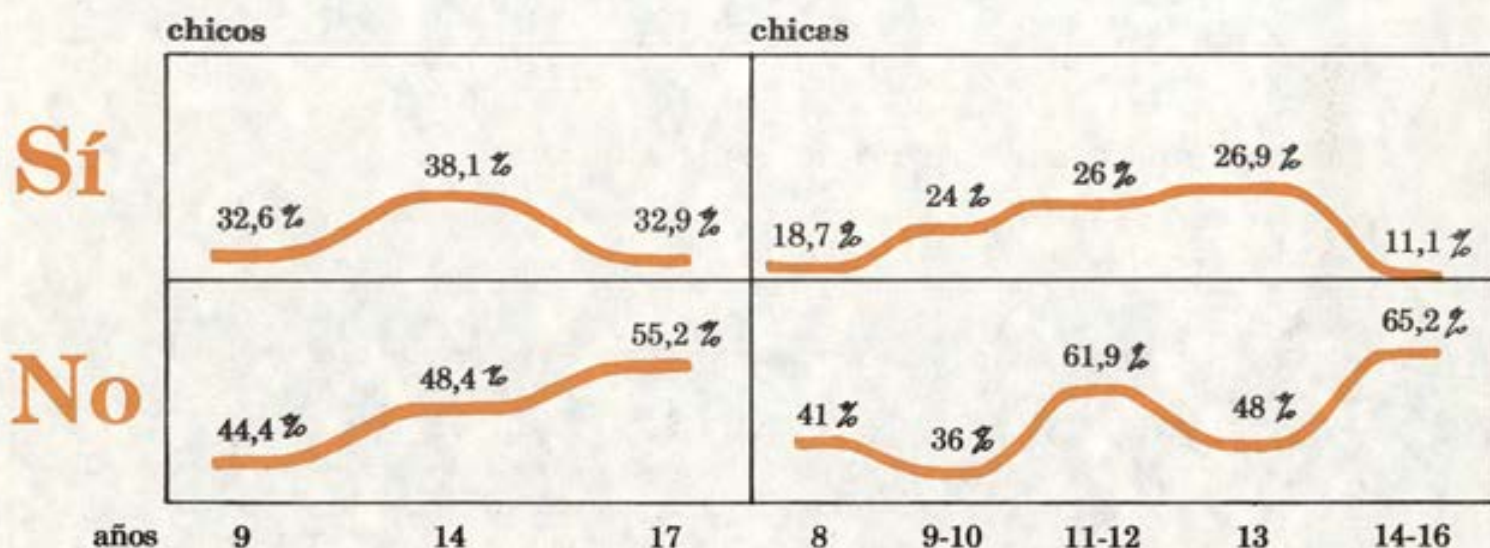
1ª ¿Crees que la mayoría de los hijos son plenamente sinceros con sus padres?



2ª ¿Crees que los padres son siempre sinceros con sus hijos?



3ª ¿Tú eres totalmente sincero con tus padres?



Y algunos comentarios especialmente significativos de los que respondieron a esa encuesta:

8 años: Hombre, alguna mentira tenemos que decir, ¿no?

8 años: Soy sincera con mis padres porque si no me viene la conciencia y se lo tengo que decir, y así me quedo tranquila.

9 años: Yo no les cuento las cosas a mis padres porque si no me cae un tortazo.

10 años: Creo que nunca soy completamente sincero porque la conveniencia me lo impide.

11 años: Porque tienen diferente manera de pensar y no nos entienden.

12 años: No soy sincero porque hay cosas en las que mis padres no me entenderían. Por eso no soy sincero.

13 años: Porque mi padre no es abierto y mi madre no me conoce bien. Piensa que a mi edad no hay problemas, y se equivoca.

14 años: A los padres hay cosas que no les importa ni se les deben decir porque carecen de importancia para ellos aunque a mí me parecen importantes.

14 años: En cuanto a mis problemas creo que debo tratar de solucionármelos yo solo, y además no puedo recurrir a ellos.

15 años: Porque los padres siempre quieren que ganen sus ideas.

15 años: Lo que me cierra para la sinceridad con mis padres es que siempre están acosándome con preguntas.

- 16 años: Mi verdad muchísimas veces sería para mis padres un escándalo.
- 16 años: Yo me encuentro a gusto en mis cosas y sé que si soy sincero con mis padres ya no me encontraría a gusto, porque las rechazarían.
- 16 años: Soy bastante sincera, pero totalmente no. Pero poco me falta. Lo que tendría que ocultar: mis vicios y diversiones. Pero eso lo saben. Entonces ¿para qué? Ser sincero no es difícil. Lo difícil es la confianza y la compenetración.

En los artículos siguientes:

La ruptura, el silencio, la falta de sinceridad, la incomunicación... tienen unas manifestaciones, un modo íntimo de vivirse, unos contenidos específicos (en qué no somos sinceros, de qué no se habla nunca...), unas motivaciones... Todo esto podríamos abarcarlo en el tema: descripción real del problema de la incomunicación.

Y a continuación: qué y cómo hacer; cómo lograr comunicarse, cómo lograr la reciprocidad en la comunicación, por qué surgen los bloqueos...

Estos serán los temas de nuestros próximos artículos.

Actividades para una Escuela de Padres:

Que los padres que forman la Escuela se propongan realizar una encuesta entre los hijos de su medio para explorar la sinceridad de los mismos.

Es mejor que el mismo grupo elabore el cuestionario y se trace unas normas sobre el procedimiento.

A título de sugerencia copiamos el cuestionario que emplearon para su encuesta las dos Escuelas de Padres citadas en el artículo:

1. ¿Crees que la mayoría de los hijos son plenamente sinceros con sus padres?
2. Pon dos o tres frases que expliquen lo que tú entiendes por ser totalmente sinceros.
3. ¿En qué cosas crees tú que los hijos son menos sinceros con sus padres?
4. Cuando unos hijos no son sinceros con sus padres ¿qué motivos podrán tener o suelen tener para no serlo?
5. ¿Cómo deben comportarse los padres con los hijos para que éstos puedan ser totalmente sinceros con ellos?
6. ¿Crees que los padres son siempre sinceros con sus hijos?
7. ¿En qué cosas los padres no suelen ser sinceros con sus hijos?
8. ¿Cuál te parece que debe ser la actitud de un hijo ante los defectos que observe en sus padres?
9. ¿Tú eres totalmente sincero con tus padres? Explicáte.
10. Si tus padres te dijese que les hicieses las tres preguntas que tú más desearías hacerles a ellos ¿qué tres cosas preguntarías tú a tus padres?

Mientras los hijos están realizando las encuestas, los padres deberían adelantar la respuesta que creen van a dar sus hijos.

Después vendrá el estudio comparativo de las respuestas que dieron los hijos y las que los padres creían que iban a dar.

Mesa redonda final, con adolescentes y adultos, sobre el tema de la sinceridad mutua entre padres e hijos.